CUADERNOS
historia 16

La guerra en Asia (2)

Gabriel Cardona y David Solar



86

Entrega n.º 86 de la colección *Cuadernos Historia 16*: «La guerra en Asia», segunda parte.



Gabriel Cardona & David Solar

La guerra en Asia (2)

Cuadernos Historia 16 - 086

ePub r1.0

Titivillus 06.06.2021

Título original: *La guerra en Asia (2)*
Gabriel Cardona & David Solar, 1985

Editor digital: Titivillus
ePub base r2.1





Centenares de barcos tomaron parte en los desembarcos de las islas de Filipinas.

Indice

La guerra en el Pacífico (2)

Por Gabriel Cardona

Profesor de Historia Contemporánea. Universidad de Barcelona

y David Solar

Periodista

Japón dominaba un imperio asomado al océano Indico a través de Birmania y próximo a Alaska en las Aleutianas. Pero carecía de fuerza para proseguir su expansión.

Si hubiera podido intervenir en el Indico habría cortado las comunicaciones marítimas hacia Oriente Medio, la ayuda de los americanos a la URSS a través de Persia y los suministros a China. Su presencia en las Aleutianas tampoco amenazó, en ningún momento, Alaska y el Canadá. La presión japonesa sólo pudo dirigirse a los dos grandes objetivos a su alcance, las bases americanas que suponían el dominio del Pacifico: Hawai y Australia.

En el otoño de 1942, ambas direcciones del esfuerzo japonés se habían frustrado. La batalla de Midway aseguró las Hawai. La del mar del Coral y la campaña de Nueva Guinea detuvieron la marcha hacia Australia. Pero como los japoneses nunca aceptaron la evidencia, llevaron hasta el final cualquier plan, aunque las condiciones fueran desfavorables. Por eso, las victorias americanas no detuvieron las operaciones iniciadas.

La fracasada invasión de Port Moresby era parte de una operación para cortar las comunicaciones del norte de Australia. El

Estado Mayor nipón pensaba establecer un aeródromo en el extremo oriental de Nueva Guinea y otro en la isla de Guadalcanal. Desde ellos, los aviones cerrarían el mar del Coral por el norte y el ferrocarril australiano Darwin-Adelaida-Alice Springs no podría enlazar con las comunicaciones marítimas.

Los americanos, después de Midway, prepararon la conquista de las islas Salomon, partiendo de Australia, Después pensaban continuar hacia el norte para tomar las islas Bismarck, donde estaba Rabaul, la principal base japonesa en la zona.

Pero, a principios de julio de 1942, la aviación americana comprobó que los japoneses construían un aeródromo en Guadalcanal, como parte de su plan para aislar Australia. El peligro de que los aviones japoneses pudieran operar desde allí aceleró los planes americanos.

Guadalcanal, isla que pertenece a las Salomon, al sur del archipiélago, mide 150 por 60 kilómetros y tiene en el centro una cordillera cubierta de jungla lluviosa e insana. A las 5.30 del 7 de septiembre de 1942 comenzó una batalla de seis meses de duración y de ferocidad desconocida hasta entonces.

Aunque MacArthur había estudiado el ataque a la isla, éste se le confió a Nimitz, que dedicó 19.000 *marines*, una flota de portaaviones y acorazados con sus escoltas y la aviación con base en Australia e islas cercanas.

Los únicos japoneses de Guadalcanal eran batallones coreanos de trabajo y pequeños destacamentos militares que se refugiaron en la jungla. Los americanos desembarcaron sin problemas y llegaron al aeródromo, ya casi completamente construido.

En Tulagi, una islita al norte de Guadalcanal, había una guarnición de 1.500 japoneses que no se rindieron a los 6.000 *marines* que desembarcaron. Aprovecharon cada accidente del terreno para combatir y atacaron por sorpresa, con arma blanca, durante la noche.

A pesar de las pérdidas prosiguió la operación y Tulagi se convirtió en un infierno donde los americanos sólo capturaron tres

japoneses. Todos los demás habían muerto.

Morir en Guadalcanal

La reacción en Guadalcanal también fue rápida. El 7 de agosto, los japoneses enviaron cinco cruceros pesados y dos ligeros (vicealmirante Mikawa), que navegaron secretamente durante treinta y seis horas. A media noche del 8 al 9 de agosto atacaron por sorpresa a la escuadra americana y, en una sola hora, hundieron cuatro cruceros pesados, dañaron otro y escaparon sin pérdidas. La Marina americana debió replegarse y dejar sin apoyo ni suministros a sus *marines* recién desembarcados.

El mando japonés creyó que sólo 2.000 americanos habían llegado a Guadalcanal y el 18 de agosto desembarcó 1.500 hombres transportados en destructores. Al día siguiente zarparon otros 2.000 hombres de Rabaul. En la escolta navegaba el portaaviones ligero *Riujo*.

El almirante Yamamoto esperaba que la flota norteamericana cortara el paso al convoy y dispuso una poderosa trampa en la que participaron varias agrupaciones navales japonesas, entre ellas la de Nagumo, con los portaaviones *Zuikaku* y *Shokaku* y la escuadra de cruceros pesados y destructores del vicealmirante Kondo.

Pero el vicealmirante Ghormley estaba al tanto de lo que preparaba su oponente al disponer de la clave japonesa y de los informes de los espías australianos y sus colaboradores situados en aquel puzzle de islas. Así, aceptó el desafío y envió de caza a la Task Force-16 (Fletcher), que contaba con los portaaviones *Enterprise*, *Saratoga* y *Wasp*, apoyada por la TF-17 (portaaviones *Hornet*), al mar de las Salomon.



Esquema de la batalla de Guadalcanal, en la que los marinos de Alexander Vandergrift (derecha) *rechazaron todos los ataques de la infantería japonesa.*



La lucha por la isla dio lugar a los más feroces enfrentamientos aeronavales de toda la guerra,
tal y como refleja la pintura de T. Ishikawa.

La batalla denominada de las Salomon orientales se dio entre los días 23 y 25 de agosto. En ella los japoneses perdieron el portaaviones ligero *Riujo*, destrozado por una lluvia de bombas: los 80 aviones lanzados por el *Zuikaku* y el *Shokaku* sólo consiguieron infligir graves averías al *Enterprise*.

Aquella batalla fue adversa para las armas japonesas. Sus refuerzos regresaron al punto de partida y alcanzaron Guadalcanal a bordo de destructores y sin su equipo pesado. Perdieron un portaaviones ligero, un destructor y un transporte de tropas, además de 61 aviones. Los norteamericanos perdieron 20 aviones y el *Enterprise* hubo de permanecer inactivo dos meses, mientras se reparaban sus averías.

Los *marines* se habían fortificado sólidamente en torno al aeropuerto, bautizado como Henderson Field, y convertido en una importante base aérea, Los japoneses de Guadalcanal, en inferioridad numérica y material, llevaron a cabo una lucha tenaz y suicida para desalojarles. Camuflados, atacaron noche tras noche, sufriendo cuantiosas bajas.

TERRIBLE BALANCE

Los seis meses de combate marítimo por Guadalcanal con las choques casi diarios en la lucha por las suministros, constituyen uno de las capítulos más duros de la guerra del Pacífico.

Incluidas las bajas de la lucha en el mar, los japoneses perdieron 30.0000 personas (15.000 muertos en la isla y cerca de 9.000 fallecidos a causa de sus heridas o enfermedades) y 12.000 para los norteamericanos (1.600 muertos en la isla y unos 4.800 heridos).

Las bajas aéreas son muy difíciles de precisar y hay quien las eleva a 3.000 aparatos.

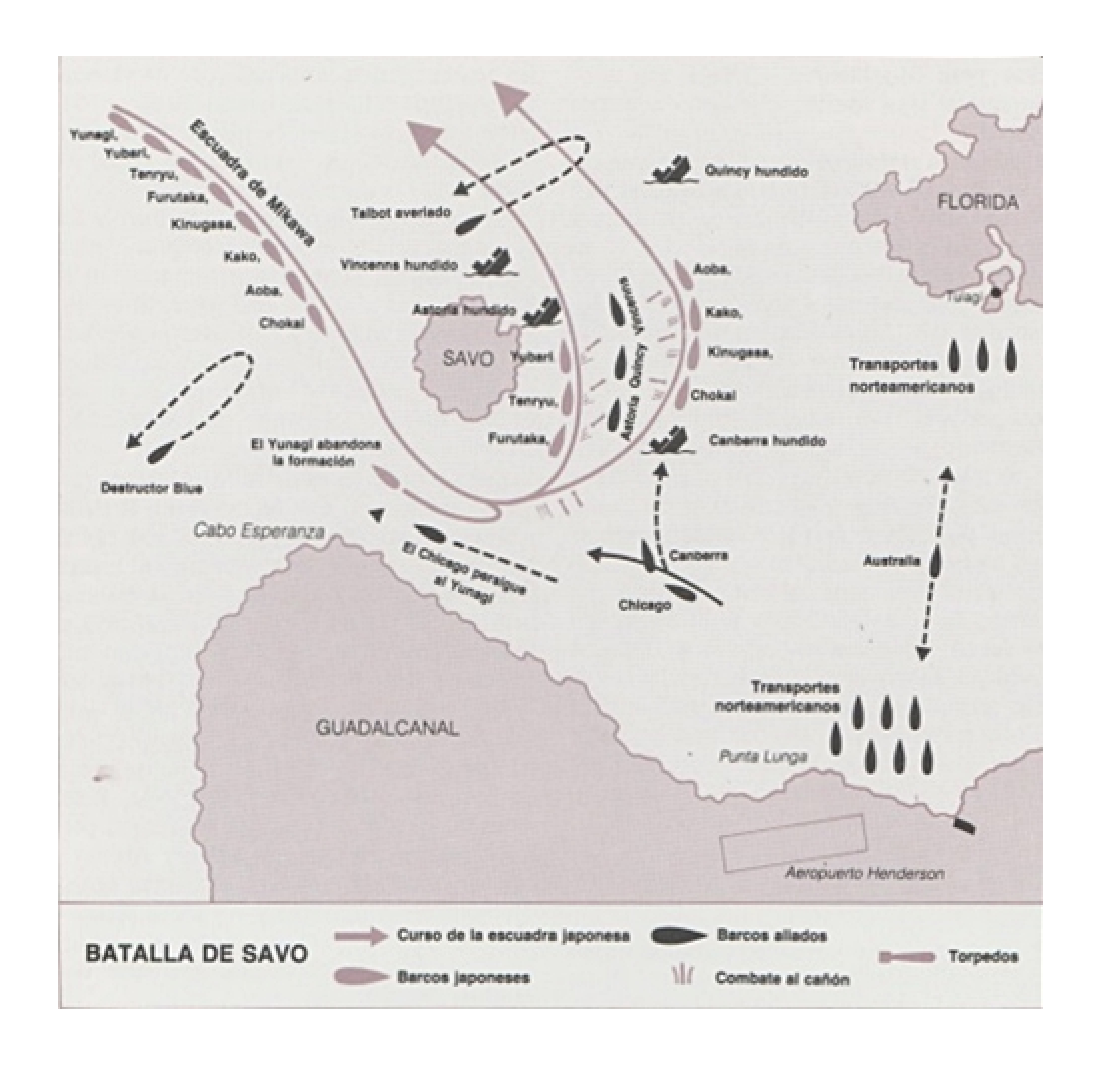
Los últimos estudios las reducen a la mitad, en este capítulo también los norteamericanas fueron menos perjudicados.

Las pérdidas navales, en lo que a buques de guerra se refiere, estuvieron bastante igualadas.

Aparte de estas pérdidas, ambos contendientes tuvieron otras en su trabajo por mantener abiertas las rutas de suministros a los combatientes. En esa lucha, los japoneses perdieron, según autores autorizados, más de 300.000 toneladas de buques, que a esas alturas los astilleros japoneses ya tenían muchas dificultades en reponer.

Tipo	Número	Aliados Tonelaje	Número	Japoneses Tonelaje
Grandes portaaviones	2	34.500	—	—
Portaaviones ligeros	—	—	1	8.500
Cruceros de batalla	—	—	2	62.000
Cruceros pesados	6	56.925	3	26.400
Cruceros ligeros	2	12.000	1	5.700
Destructores	14	22.615	11	20.930
Submarinos	0	—	6	11.309
TOTALES	24	126.240	24	134.839

En conjunto, los Estados Unidos no sólo se quedaron con Guadalcanal, punto de partida de su avance por el Pacífico, sino que tenían una flota más fuerte al terminar la batalla que al principio de la misma, pese a sus pérdidas. Los japoneses no pudieron recuperarse, sobre todo en aviones y pilotos, cuya calidad descendió en picado a partir de este momento.



SAVO, LA FORTUNA SONRIO A MIKAWA

A mediodía del 7 de agosto, a pocas horas del desembarco norteamericano en Guadalcanal, el vicealmirante Guiniji Mikawa recibió la orden de aniquilar a la fuerza desembarcada. Contaba para ello con 5 cruceros pesados, 2 ligeros y un destructor. La pequeña flota llegó ante Guadalcanal a media noche del 8 al 9 de agosto.

Aquellas aguas, protegiendo transportes de tropas y de abastecimientos, estaban vigiladas por 6 cruceros pesados y 6 destructores norteamericanos, mandados por el contralmirante Turner. Pero quiso la fortuna de Mikawa que los destructores que vigilaban las entradas en la rada de Guadalcanal, en cuyo

centro se eleva el islote de Savo, no detectaran a su flota, que se plantó, por sorpresa, ante los cruceros Camberra y Chicago.
Ambos buques fueron alcanzados por una salva de torpedos. El Camberra, centrado por toda la artillería japonesa, se hundió poco después. El Chicago, levemente averiado, pudo ver al destructor Yunagi y salió en su persecución, librándose así de ser machacado.
Mikawa, que teóricamente debía destruir los transportes norteamericanos, con tinuó luchando contra sus cruceros, sobre los que también cayó por sorpresa. Y, con tanta fortuna, que su formación se abrió en dos, encerrando a tres cruceros enemigos, que fueron pulverizados en media hora de desigual combate.
La destrucción de 4 cruceros le pareció a Mikawa suficiente presa y abandonó aquellas aguas ante el temor de ser sorprendido por la aviación norteamericana al llegar el día. Luego se sabría que los portaaviones USA se habían alejado: pero su amenaza salvó aquella noche al crucero Australia y a medio centenar de transportes, que hubieran sido hundidos sin remisión.
Esta batalla, de las pocas que se decidieron con cañones y torpedos, a la vieja usanza, resulta sorprendente por la superioridad de los japoneses en los combates nocturnos, pese a ser materialmente inferiores en esta ocasión y a no contar con radar.

El dominio aéreo estadounidense permitió que la flota norteamericana abasteciera continuamente a sus tropas y condujera hombres de refresco a Guadalcanal. Los japoneses efectuaban estos trabajos de forma precaria, con veloces destructores que llegaban a la isla durante la noche y se hallaban fuera del alcance de los aviones de Henderson Field al clarear el día.

Este tráfico, que por su regularidad fue denominado *el expreso de Tokio*, mantuvo la capacidad combativa de las fuerzas japonesas,

que recibieron el refuerzo de 6.000 hombres por este sistema, aunque su armamento siempre fuese ligero.

Con estos refuerzos, el general Kawaguchi atacó ferozmente desde el 12 al 14 de septiembre, alcanzando durante algunos minutos el aeropuerto y ocupando parcialmente durante algunos momentos la posición clave del dispositivo norteamericano, que por la ferocidad de los combates allí librados se denominó *la colina sangrienta*.

Lucha en el mar

En el mar se mantenía el forcejeo entre Washington y Tokio, que en aquel otoño se apuntó dos importantes victorias: el hundimiento mediante ataques submarinos de los portaaviones *Saratoga* y *Wasp*, que dejaron en cuadro a la flota norteamericana. Esta, sin embargo, obtuvo una pequeña victoria en la batalla nocturna del Cabo Esperanza.

Ante lo infructuoso de sus ataques con tan escasos medios y ante la dificultad para incrementar tropas y material en la isla, la flota japonesa comenzó una nueva táctica: los furiosos bombardeos navales nocturnos contra las posiciones e instalaciones norteamericanas. Rapidísimos cruceros de batalla, armados con poderosa artillería, atacaban durante la noche y escapaban antes de que el día les dejara inermes a los ataques aéreos.

Muchos bombardeos sufrieron los *marines* mediante este sistema, pero quienes allí estuvieron recuerdan con especial énfasis el ataque de la noche del 13 de octubre, en que las fuerzas del vicealmirante Kurita dispararon durante una hora cerca de 700 toneladas de grandes proyectiles incendiarios y de fragmentaci¢m, que pulverizaron las instalaciones, incendiaron los depósitos de combustible, destruyeron 48 aviones, dejaron impracticables las pistas del aeropuerto y causaron un centenar de bajas entre las tropas norteamericanas.

Si las tropas japonesas hubieran atacado a continuación, probablemente los norteamericanos hubieran sido arrojados al mar. Pero los soldados de Tokio continuaban en inferioridad numérica, no disponían de material pesado y padecían aún más que los norteamericanos las enfermedades de aquella isla maldita, a causa de su escasez de alimentos y medicinas.

Pese a todo, el general Muruyama, nuevo comandante en jefe japonés en Guadalcanal, se lanzó al ataque el 24 de octubre, pero su decisión y arrojo no fueron suficientes para vencer a los

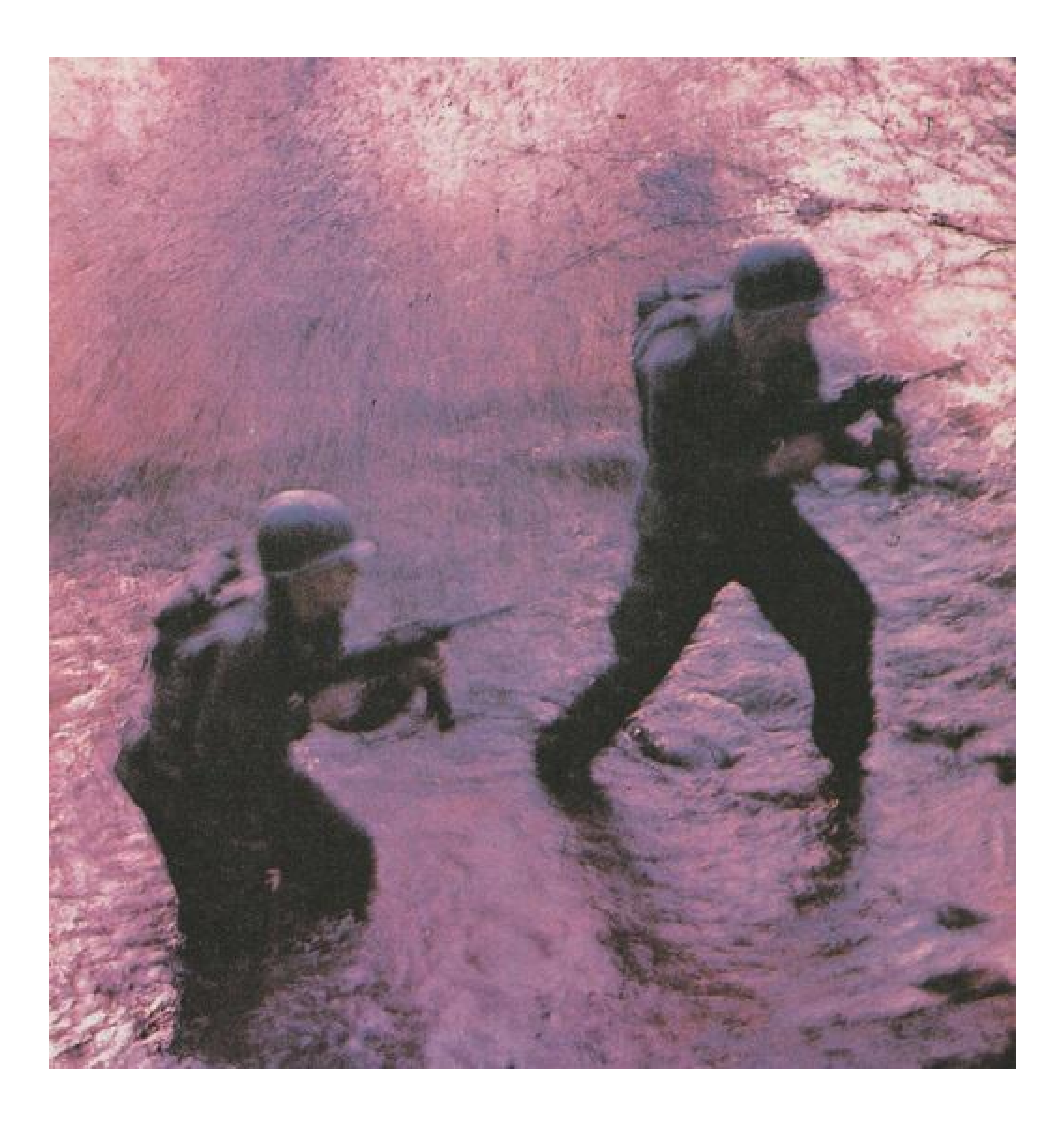
norteamericanos, muy reforzados durante la última semana. La infantería japonesa dejó 2.000 hombres muertos ante las posiciones norteamericanas.

Simultáneamente se reñía en el mar la batalla de Santa Cruz. En ella, las fuerzas japonesas de Yamamoto, formadas por cinco agrupaciones (Nagumo, Kondo, Kakuta, Abe y Hara), que tenían como fuerza principal Cuatro portaaviones, se enfrentaron con las del vicealmirante Halsey —que acababa de sustituir a Ghormley—, compuestas por las TF-16 (contralmirante Kinkaid) y TF-17 (contralmirante Murray), que disponían de dos portaaviones.

De nuevo decidió la aviación esta batalla. La fortuna sonrió esta vez a Nagumo, que perdió 90 aviones y sufrió averías en dos portaaviones, pero consiguió hundir al portaaviones *Hornet* y dañar gravemente al recién reparado *Enterprise*; destruyó 74 aviones norteamericanos, hundió un destructor y causó importantes destrozos y pérdidas humanas en un acorazado, un crucero y un destructor.

A pesar de los variables resultados navales, los norteamericanos ganaron en Guadalcanal la batalla de los refuerzos. Allí llegaron más de 200 nuevos aviones, cientos de toneladas de combustibles, municiones, alimentos, etcétera, y nuevas tropas; mientras, los japoneses no lograban montar ataques de gran envergadura, por falta de medios.

En el mar siguió la dura pugna, con incierto resultado. En su lucha desesperada por abastecer y aumentar sus tropas en Guadalcanal, los japoneses lanzaron dos escuadras contra la isla los días 13 y 14 de noviembre, dando lugar a dos batallas navales conocidas como primera y segunda batalla de Guadalcanal.



Los marines *norteamericanos desembarcan en una isla ocupada por los japoneses durante la guerra del Pacífico (fotograma de una película norteamericana).*

En ambas, de incierto resultado, perdieron los japoneses dos cruceros de batalla, cuatro destructores y seis transportes de tropas, más un millar de marinos, y averías en varios buques más. Los norteamericanos, que no hicieron valer la superioridad que les confería el radar, perdieron tres cruceros y nueve destructores, con cerca de 1.500 bajas humanas.

Aunque los combates no pueden calificarse como victorias norteamericanas, ciertamente lo fueron, porqué los japoneses no lograron su objetivo de desembarcar una división completa, bien

pertrechada, que decidiera la suerte de Guadalcanal, y porque el programa naval norteamericano cubría rápidamente sus bajas, mientras Tokio apenas podía parchear sus pérdidas.

Así, con choques navales de importancia decreciente y confuso resultado y con escasa actividad en tierra fue pasando el invierno del 42-43. Los norteamericanos eran cada vez más fuertes; los japoneses, cada vez más débiles, más diezmados por la enfermedad y el hambre.

El alto mando japonés, agotado por la lucha, decidió abandonar la isla y entre los días 4 y 7 de febrero los destructores del contralmirante Tanaka —*el expreso de Tokio*— retiraron de la isla a los 12.000 soldados japoneses que quedaban.

Por la misma época, una escuadra norteamericana obligó a los japoneses a retirarse de las Aleutianas. Una fuerza de *marines* desembarcó en Attu, donde murieron los 2.300 japoneses que la guarnecían. Habían permanecido en aquella isla menos de un año.

Un país para una guerra

En el año 1942 se inició el declive japonés, pero la derrota militar se retrasó por la naturaleza de la *guerra total* que el Gobierno de Tokio fue capaz de organizar. Con raíces más antiguas que el totalitarismo prusiano, todo Japón vivió para la guerra, desarrollada con perspectivas difíciles de comprender desde Europa.

El conflicto se había iniciado con la llegada al poder del militarismo, capaz de reavivar antiguas ideas guerreras. La Constitución de 1889 había sido impuesta por el emperador Meiji, sin renunciar a su carácter divino, y dio un barniz moderno a un Japón que jamás modificó muchos sentimientos íntimos.

Los oficiales japoneses, que hasta usaban la espada *samurai*, revitalizaron el antiguo código moral del *Bushido*, aristocrático, orgulloso y cruel. Esta ideología militar presidió la campaña. Con la misma frialdad que se ordenó a las tropas realizar marchas increíbles en las ofensivas de Malaca o Birmania, se trató a los prisioneros militares o civiles. A ello se añadió un sentimiento racista de reacción ante el racismo blanco, concretado en el desprecio a los prisioneros.

No existió ningún plan de exterminio, como en la Alemania nazi, pero a menudo los japoneses se extralimitaron. Aunque algunos generales intentaron contenerla, la tropa estaba fanatizada y la vida de los prisioneros no tenía valor. Se había imbuido a los soldados la obligación de morir en combate, el deshonor de la rendición y la costumbre de recibir castigos corporales sin protestar.

Este sistema de ideas fue motor de muchas atrocidades, incluso cuando los soldados imperiales no eran japoneses de nacimiento. Así en la conquista de Hong Kong, muchos heridos y enfermos del hospital británico fueron asesinados a bayonetazos por soldados naturales de Corea y Formosa.

Quizá la más conocida atrocidad es la *marcha de la muerte* que sufrieron las 76.000 personas capturadas tras la rendición de Batán:

durante los 113 kilómetros a pie, unas 10.000 fueron asesinadas o murieron a consecuencia de penalidades y tratos inhumanos. Y esta dureza general se incrementó a medida que avanzaba la guerra y los descalabros eran evidentes.

El papel de liberador de Asia frente a la raza blanca valió a los japoneses colaboraciones en todos los países conquistados. Por sentimientos nacionalistas, oportunismo o viejas rivalidades de clan, se les unieron personas como el indú Subbas Chandra Bose, el birmano Ba Maw, el filipino José P. Laurel y, sobre todo, el chino Wang Tsing-wei, que fue su mejor triunfo, porque era un antiguo revolucionario, compañero de Sun Yat-sen y Chiang Kai-chek.

Desde la batalla de Midway, el poderío de la aviación naval no pudo recuperarse, lo que resultó gravísimo para las operaciones. Y cuando el esfuerzo industrial americano se hizo evidente, los japoneses fueron inferiores en material y efectivos.

Las deficiencias trataron de suplirse con el encarnizamiento del combate y la articulación de nuevos mecanismos políticos. Todas las posiciones, hasta en los atolones más aislados, fueron fortificadas y las guarniciones preparadas para morir hasta el último hombre. La presión de los militares despejó la política interna de cualquier apariencia democrática y la hizo dictatorial.

Ya desde el principio de la guerra, los partidos históricos *seisyukai* y *minseito* quedaron disueltos, aunque Tojo y sus compañeros debieron mantener teóricamente la Constitución. Surgió un *Taisei Yokusankai*, versión japonesa sometida al emperador, de un partido fascista. En diciembre de 1940 había desaparecido del Parlamento cualquier sombra de opinión, aunque también es cierto que el emperador actuó de contrapeso para el totalitarismo de los militares.

La religión se utilizó como un arma más. La característica de Japón es el sintoísmo: en cada buque de guerra había un altar donde se rezaba antes de entrar en combate y los *kamikazes* eran bendecidos por los sacerdotes antes de subir a su avión. Pero la

gran religión de Asia es el budismo y la mitad de los habitantes del Gran Japón tenían esa creencia.

El cinismo político se hizo eco de ello. Las tropas japonesas en China contaban con un cuerpo de bonzos militares que editaba 170 revistas religiosas. En julio de 1943 se celebró en Tokio un congreso internacional para unificar las diversas sectas del budismo y crear una nueva religión oficial al servicio del imperio. Asistieron 700 delegaciones y se intentó integrar hasta a los fieles de la religiones *colonialistas*.

«Kamikazes»

El ejemplo más espeluznante de la ideologia utilizada como arma fueron los *kamikazes*. Los pilotos suicidas eran voluntarios fanatizados por la amalgama patriótico-religiosa. Entraban en combate con un traje de ceremonia y un pañuelo con la bandera nacional y versos patrióticos, atado a la cabeza. Su arma era un caza *Cero* al que se había adaptado una bomba de 500 kilos.

El *kamikaze* no tenía posibilidad de sobrevivir porque no combatía, sino que se arrojaba con su avión y su bomba, sobre los barcos americanos. De modo que el ataque costaba siempre una vida y un *Cero*. Cuando la guerra estaba muy adelantada se vio que el sistema resultaba demasiado costoso y era preciso ahorrar el avión.

En 1945 los *kamikazes* comenzaron a recibir un planeador propulsado por cohetes y cargado con 1.200 kilos de explosivos: el *Ohka* o *Baka (Yokosuka MXY-7)*. El *Ohka* era remolcado por otro avión hasta las proximidades del objetivo, donde lo soltaba. En ese momento el *kamikaze* ponía en marcha los cohetes del aparato y trataba de dirigirlo hacia el buque elegido, sobre el que se precipitaba a más de 900 km/h.

Japón produjo 852 ejemplares de este aparato en diversas versiones. Sus éxitos fueron menores de los que esperaba Tokio *(un avión = un barco)* por las dificultades de dirigir aquel ingenio, tan simple y veloz a la vez, por la gran calidad alcanzada por los cazas norteamericanos y por la densidad y precisión de la artillería antiaérea norteamericana a finales de la guerra.

Con todo los resultados de las acciones suicidas supusieron un alto precio para los Estados Unidos, que perdió 34 buques y tuvo 591 con daños de diversa consideración; 2.000 aviones destruidos en los 36 portaaviones alcanzados, unos 10.000 muertos y no menos de 15.000 heridos



Un soldado japonés coloca una flor en la tumba de un compañero.

Los *kamikazes* despegaban condenados a muerte, hasta el punto de no llevar paracaídas. Efectuaron unas 2.500 misiones. No se tienen noticias de que sobreviviera alguno.

Al esfuerzo militar acompañó el intento de organizar la *Gran Asia Oriental* concediendo libertades teóricas a los gobiernos colaboracionistas y organizando *ejércitos nacionales* sometidos totalmente al mando japonés.

Los alemanes ofrecieron aquellos indios, del *VIII Ejército británico*, hechos prisioneros en la campaña del norte de África, para que se integraran en el *Ejército Nacional Indio* que combatió junto a los japoneses en Birmania y que correspondía al Estado *nacionalista* indio presidido por Subbas Chandra Bose que englobaba las islas de Andaman y Nicobar, al este de Ceilán, y el sureste de Birmania.

También en China peleó el *Ejército Nacional Chino*, del general Han Te Chin, que obedecía al Gobierno japonés de Wang Tsing-wei.

Con el mismo ánimo se concedió la independencia a Filipinas, con Constitución, bandera y Asamblea propias. Naturalmente, todo bajo el mando militar japonés y con la vigilancia de la *Kempei Tai*, su eficiente policía secreta.

Pero el sueño de la *Gran Asia Oriental* era imposible. Esencialmente marítimo, Japón dependía de las comunicaciones exteriores.

Enormes cantidades de petróleo, hierro, aluminio, carbón, algodón, caucho y toda clase de minerales estratégicos, la mayoría de la soja y el azúcar, la quinta parte del arroz y el trigo tenían que llegar al archipiélago lapones en barco. Y los submarinos americanos se emplearon a fondo para evitar que alcanzaran su destino los mercantes japoneses.

Sin que apenas se organizaran convoyes y escoltas durante el primer año de la guerra, la marina comercial nipona sufrió gravísimas pérdidas. Después se intentó seriamente. Pero sólo en 1943, 1.335.000 toneladas de mercantes se precipitaron al fondo del océano.

Los submarinos americanos consiguieron reducir el tráfico de petroleros japoneses: lo esencial de la flota apenas pudo moverse de Singapur, para estar cerca de los campos petrolíferos, y la aviación tuvo que reducir el entrenamiento de los pilotos.

El estrangulamiento de la economía y la operatividad militar agotó, poco a poco, las posibilidades japonesas de preparar ofensivas, y ante la creciente presión americana, la *Gran Asia Oriental* sólo sirvió como escenario de las defensivas aisladas, tenaces y suicidas de las guarniciones japonesas.

Objetivo: Birmania

La permanencia de los japoneses en Birmania era inquietante para los intereses británicos, porque amenazaba directamente a la India y ponía en peligro el envío de suministros a la China de Chiang Kai-chek, que luchaba contra los japoneses.

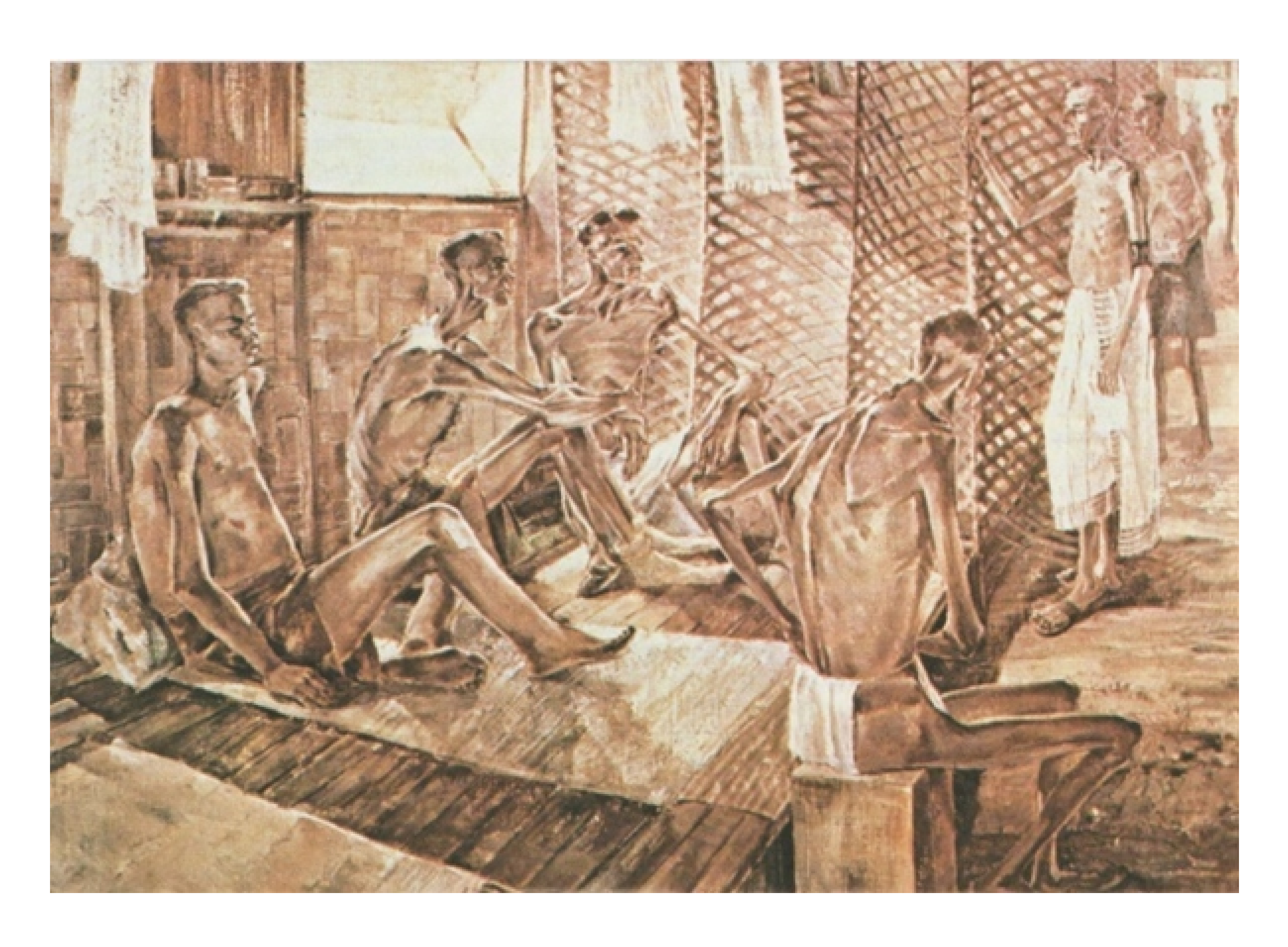
Así, después de su repliegue de 1942, los ingleses prepararon un plan para atacar en noviembre, cuando la estación seca hiciera posible las operaciones. Se deseaba contar con las divisiones chinas refugiadas en Assam (India), bajo mando militar británico, y con las tropas que Chiang Kai-chek tenía en Yunnan.

Birmania era un país sin comunicaciones: faltaban puertos, aeródromos, ferrocarriles y carreteras. Los movimientos de tropas eran difíciles y su abastecimiento casi imposible, lo que inmovilizó a los japoneses y a los británicos, que pretendían recuperar lo perdido.

Este propósito estaba lastrado, además, por la política general aliada, que consideraba la zona estratégicamente secundaria y enviaba menos pertrechos de los necesarios. Las regiones fronterizas tampoco facilitaban la preparación de una invasión, porque la acumulación previa de hombres y pertrechos era difícil con las pésimas comunicaciones del norte de la India.

A las dificultades de orden militar se añadieron las provocadas por 400.000 refugiados civiles birmanos a los que atender, aunque fuera precariamente, y por los movimientos de oposición al colonialismo: al final del verano de 1942, el partido del Congreso de la India había iniciado una campaña de desobediencia civil y resistencia pasiva a los ingleses.

Jamás la guarnición de la India había si-do muy numerosa, comparada con la población: pero además, en el otoño de 1942, sus mejores unidades estaban integradas en el *VIII Ejército británico* del norte de África, por lo que fue necesario organizar nuevas fuerzas para hacer frente a los japoneses de Birmania.



Soldados británicos capturados por los japoneses en Singapur internados en un campo de prisioneros (pintura de L. Cole).



Pilotos kamikazes *japoneses en su último homenaje al emperador.*

Las 34 divisiones que deseaba formar el alto mando tuvieron dificultades desde el principio, agravadas por la falta de oficiales y veteranos para encuadrarlas e instruirlas. La situación aérea también era precaria y se puso en marcha la construcción de 220 aeródromos de campaña, a cargo de más de un millón de trabajadores indígenas.

El número de aparatos también aumentó, y los viejos cacharros de 1941 fueron sustituidos por aviones nuevos ingleses o americanos: de modo que en septiembre de 1942 había 31 escuadrones y 52 en febrero de 1943.

Tantas dificultades desaconsejaron reconquistar Birmania y el mando inglés intentó una ofensiva limitada. Desde la costa birmana, la aviación japonesa podía bombardear el noroeste de la India y los ingleses pretendieron tomar la región costera de Arakan y la isla Akyab para evitarlo.

Después de sus fracasos ante Rommel en el norte de África, el general Wawell había sido destinado a la India. En diciembre de

1942 comenzó un avance cauto y lento hacia Arakan, pero los japoneses enviaron refuerzos y detuvieron una operación llevada sin brío. Los carros y la artillería no tenían posibilidades de combatir en aquellos terrenos enmarañados, las unidades tampoco se movían con soltura y la malaria diezmaba a los soldados.

La táctica británica fue convencional: intentaba arrollar las posiciones enemigas con ataques frontales, de preparación lenta y concienzuda, mientras los japoneses preferían marchar a través de la selva con pocas fuerzas, infiltrarse y tomar a los ingleses por sorpresa. La operación británica fue un completo fracaso.

Se demostró que el Ejército de Londres no era capaz de maniobrar en la jungla, mientras los japoneses se movían con gran soltura en ella. La situación moral del Ejército de la India era desastrosa y Wawell hizo la experiencia de preparar sus propias guerrillas. Reclamó a Orde Wingate, oficial británico que había formado los *Pelotones Especiales Nocturnos del Hagana* (ejército secreto sionista en Palestina) y, en 1940, fue enviado a Etiopía para crear guerrillas contra los italianos.

Wingate pensó en organizar *Grupos de Penetración de Largo Alcance* (aunque su nombre de guerra fue *Chindits*, especie de grifos de la mitología birmana). Su sistema de lucha seria introducirse en la jungla, para atacar los puestos, comunicaciones y abastecimientos japoneses. Los *Chindits* serían suministrados por aire, viajarían siempre a pie y llevarían mulas para transportar el equipo.



Tropas japonesas vadean un río en Nueva Guinea.

El general Wawell prefirió hacer una experiencia, antes de comprometerse más seriamente, y autorizó una incursión de Wingate. Un grupo de 2.200 *Chindits* se introdujo en Birmania por el norte mientras otro de 1.000 lo hacia más al sur.

Era mediados de febrero de 1943. Una vez en territorio ocupado por los japoneses, se fraccionaron en pequeñas columnas que atacaron por sorpresa, volaron puentes y sembraron la alarma en una amplia zona.

El río Chindwin, corría casi paralelo a la frontera birmana. El mando nipón lo consideraba un obstáculo seguro. Los *Chindits* no sólo lo cruzaron, sino que, al cabo de un mes, también habían pasado el Irrawady, paralelo al primero, y 150 kilómetros hacia el interior del territorio.

Era más de lo que podían tolerar los japoneses, que dedicaron casi la mitad de sus tropas en Birmania a cazar guerrilleros. La retirada fue difícil, costó a los *Chindits* la tercera parte de sus hombres y todo el material, antes de que pudieran regresar a la

India, un mes más tarde. Pero fue una inmejorable experiencia de lucha en la jungla y una inyección de moral.

Las brigadas de Wingate se reorganizaron para colaborar en la próxima ofensiva del Ejército regular. Pero el frente birmano estuvo casi un año inactivo.

Tras los fracasos de Midway y Guadalcanal, los japoneses combatieron a la defensiva, y sólo una vez atacaron: en Birmania (1944), donde podían avanzar por tierra.

Planes en el Pacífico

Quienes después de Pearl Harbor habían sido los amos del Pacífico, desde mediados de 1942 quedaron en inferioridad por la pérdida de cuatro portaaviones con sus aparatos en Midway y por el desastre de su aviación en Guadalcanal. Su industria no recuperaba las pérdidas a la velocidad de la americana y la defensiva fue una actitud obligada.

Su plan general era mantener una resistencia en cada isla, para crear barreras concéntricas que aislaran a Japón y retrasaran el avance americano. Pero militares y marinos discrepaban a la hora de establecer prioridades.

Si desde el este de Nueva Guinea se traza una recta hacia el norte, a 700 kilómetros está Rabaul y a 2.000 el archipiélago de las Truk. Rabaul cierra las comunicaciones que llegan desde el norte a las grandes islas cercanas a Australia (Bismarck, Nueva Irlanda, Nueva Bretaña y Salomon) y Truk está en plena Micronesia, en el centro de las Carolinas, mucho más pequeñas y dispersas en el océano, como una barrera en el camino hacia Japón que, después, salta de isla en isla por las Marianas.

LA INDUSTRIA NORTEAMERICANA APLASTO A JAPON

Durante el primer año de guerra las pérdidas aliadas resultaron muy superiores a las japonesas; la situación se igualó durante el segundo año, para desestabilizarse radicalmente a favor de los aliados en los años tercero y cuarto. Conforme el potencial japonés decrecía, incapaz de enjugar sus pérdidas materiales y humanas, se incrementaba el norteamericano.



Cartel norteamericano pidiendo venganza por el ataque de Pearl Harbor.

Tras el ataque japonés contra Pearl Harbor, el 6 de diciembre de 1941, éstas son las cifrás del nuevo material aeronaval incorporado a la guerra del Pacífico, hasta que concluyó ésta, el 2 de septiembre de 1945:

	Estados Unidos	Japón
Acorazados	10	2
Cruceros pesados y ligeros	46	5
Portaaviones de ataque	27	10
Portaaviones de escolta	77	5
Destructores	764	50

Durante el conflicto, los Estados Unidos fabricaron unos 300.000 aviones, un tercio estuvo en la batalla europea; el resto, cerca de 200.000, intervino en el Pacifico. Japón fabricó unos 68.000 aparatos. Y no sólo se produjo esa abismal ventaja cuantitativa de tres a uno, sino que hubo una notable ventaja cualitativa. Los japoneses, que en lo que a caza se refiere estuvieron en ventaja o igualdad hasta finales de 1942, quedaron en inferioridad en adelante: los aparatos norteamericanos eran mejores, más sólidos. Así, cuando finalizaron las hostilidades, los Estados Unidos contaban en aquel escenario con 107.000 aparatos, mientras que los japoneses apenas si disponían de 16.000.

Naturalmente, Rabaul y Truk eran las grandes bases navales del área y los marinos japoneses deseaban defenderlas colocando tropas en las Salomon y Bismarck, y sosteniéndose allí a toda costa.

Los intereses de los generales eran distintos. Sus tropas ocupaban y administraban Insulindia y Filipinas, y deseaban conservarlas. Así, preferían dedicar sus efectos a defender Nueva Guinea, que era el camino de llegada desde Australia.

Como siempre, se impusieron los militares y se dedicó más fuerzas a Nueva Guinea, que quedó bajo su mando: la Marina, en compensación, recibía la comandancia de las Salomon. En Rabaul se estableció el cuartel general de la operación que pretendía retrasar a los americanos durante seis meses, al cabo de los cuales

se pensaba disponer de 10 o 15 divisiones y 800 aviones de refuerzo.

Las posibilidades americanas quedaban limitadas por las negativas de Stalin. Si los rusos hubieran atacado desde Siberia a través de Manchuria, Japón se habría visto amenazado de cerca. Pero, a pesar de sus promesas y súplicas, Roosevelt no logró nada y la estrategia americana se planeó a través del Pacífico.

Para ello había dos posibilidades, concretadas en las fuerzas de MacArthur, con base en Australia, y las de Nimitz en las Hawai.

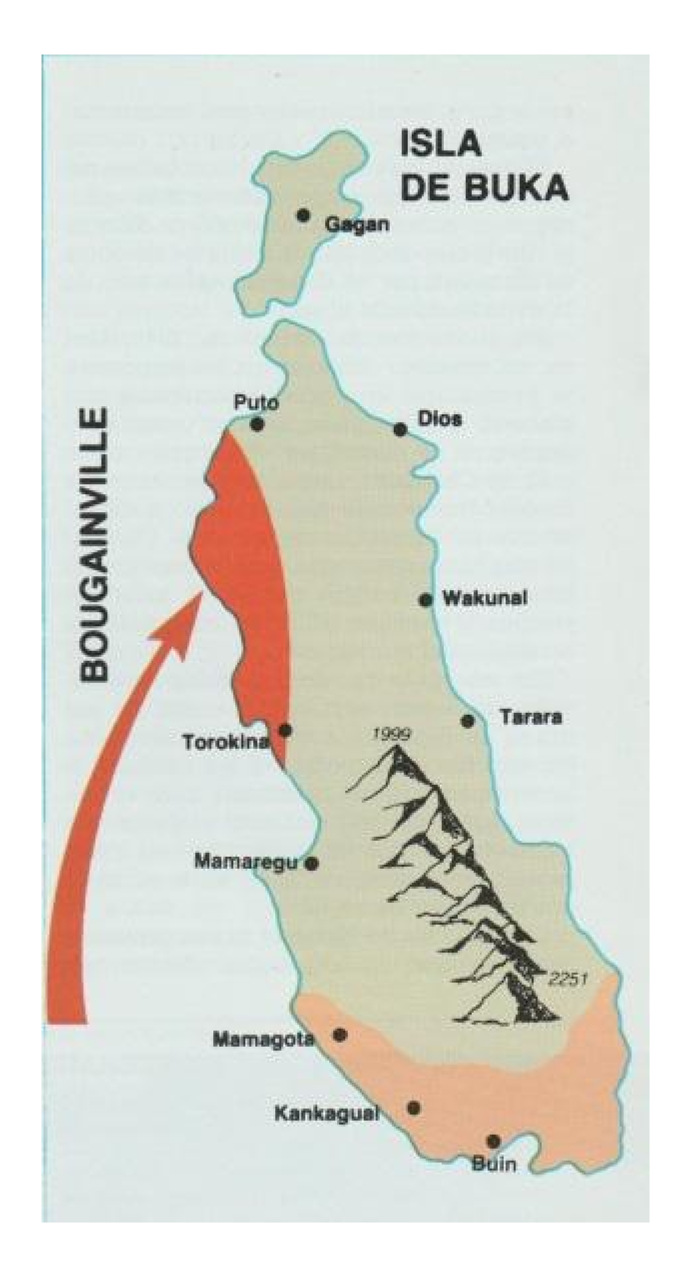
Las primeras podían avanzar hacia Filipinas, conquistando los grandes archipiélagos con tres fines: liberar a los australianos de una amenaza siempre próxima, que se traducía en presiones políticas: privar a los nipones de importantes recursos alimenticios y materias primas: y permitir una campaña donde las bases de suministros no estuvieran demasiado alejadas.

La otra opción consistía en cruzar el Pacífico de este a oeste, por su mismo centro.

Era una ruta difícil, con grandes distancias, donde los japoneses podían atacar las comunicaciones con cierta libertad.

La primera posibilidad —atacar en el Pacífico suroccidental— era la opción de MacArthur y el Ejército, porque se prestaba a maniobras terrestres, en combinación con la flota. En cambio, los marinos preferían hacerlo a través del Pacífico central, basados en la superioridad que tenían sobre los japoneses y el número creciente de portaaviones que se incorporaban. La maniobra era esencialmente naval y podía resolverse exclusivamente sin injerencias del Ejército y del absorbente MacArthur.

En mayo de 1943, pese a los esfuerzos de King y Nimitz, Washington optó por una solución de compromiso: se atacaría en ambos sentidos, lo que obligaría a los japoneses a dispersarse sin poder acumular el máximo de efectivos en ningún lugar concreto.



Esta dificultad afectaba igualmente a los americanos, que necesitarían más efectivos, más material y más tiempo para avanzar hacia Japón. Así, los japoneses obtuvieron una prórroga que les permitió preparar mejor la defensiva, mientras sus enemigos acumulaban medios para el ataque.


BOUGAINVILLE
OCEANO
CHOISEUL
BELLA LABELLA
COLOMBANGARA
SANTA ISABEL
PACIFICO
NUEVA GEORGIA
RENDOVA
ISLAS
SAVO
FLORIDA
MALAITA
RUSSELL
TULAGI
SALOMON
GUADALCANAL
NUEVA GUINEA
ISLAS SALOMON
AUSTRALIA
LA BATALLA DE LAS SALOMON
Avance y desembarcos norteamericanos
Núcleos de resistencia japonesa

La carretera de Tokio

La primera finalidad fue conquistar el archipiélago de las Bismarck, para llegar a la base japonesa de Rabaul, clave de la zona. La campaña se planeó con un calendario muy cauto: ocho meses desde los primeros ataques hasta la toma de Rabaul.

Una fuerza naval (Halsey) con cuatro divisiones americanas, una neozelandesa y dos de *marines* debía marchar desde Guadalcanal, por el rosario de las islas Salomon, para acercarse a Rabaul por el este. Otras cuatro divisiones americanas y tres australianas (MacArthur) se aproximarían por el oeste, a través de Nueva Guinea y la isla de Nueva Bretaña, donde está Rabaul. Un conjunto de casi 3.000 aparatos americanos y australianos cubriría las operaciones.

Las operaciones en Nueva Guinea fueron muy costosas por la dificultad de adaptación a la jungla. Cuando el 2 de enero se conquistó Buna, tras una lucha cuerpo a cuerpo, los americanos y australianos habían perdido 8.000 hombres a causa de las enfermedades tropicales y los suicidios.

En este compás de espera, la diplomacia soviética procuró mantener sus equívocos sobre Japón. Desde 1874 existía un contencioso respecto a la isla de Sajalin. En 1925, un tratado ruso-japonés concertó las prospecciones y explotaciones petrolíferas, y en 1941 se firmó un pacto de neutralidad y no agresión, en caso de que uno de los dos países entrara en guerra. Tenía validez de cinco años prorrogables, pero, en marzo de 1941, URSS y Japón declararon su prórroga, lo que aguaba las intenciones de Roosevelt.

Los intentos japoneses para conservar sus posiciones en Nueva Guinea tropezaban con la supremacía americana en el mar. El 2 de marzo un convoy de ocho transportes, que había zarpado de Rabaul, fue interceptado por aviones americanos que hundieron todos los barcos y remataron a los náufragos que intentaban ganar la costa.

La lucha adquirió una dureza terrible. La superioridad norteamericana fue contrarrestada por los japoneses, que consiguieron desembarcar refuerzos.

Desde antes de la guerra, el almirante Yamamoto había sido el alma del poder naval japonés. Para equilibrar la situación, desplazó los portaaviones que tenía en Truk, a la base de Rabaul.

Los bombarderos *Mitsubishi* y *Toryn*, protegidos por cazas *Cero*, hostigaron las bases americanas desde el 1 de abril. Pero la perfeccionada defensa antiaérea orientada por radar destruyó más de la mitad de los aparatos atacantes.

En plena ofensiva, la escucha norteamericana captó un mensaje vital: el almirante Yamamoto realizaría un viaje aéreo para revisar las instalaciones militares de las Salomon.

Con la autorización de Roosevelt, los cazas de Nimitz le tendieron una emboscada y le derribaron. Fue la pérdida del mejor estratega naval japonés. Le sucedió Mineichi Koga, que jamás estuvo a su altura.

Pero la guerra se decidía más por la potencia industrial que por las brillantes ideas de los almirantes. Y una nueva generación de materiales entraba en la batalla.

Tanques anfibios, lanchas de desembarco para material y para infantería, nuevos portaaviones tipo *Essex*, los acorazados y cruceros averiados en Pearl Harbor fueron enviados al teatro de operaciones del Pacífico, mientras Japón reponía dificultosamente sus pérdidas.

Con ese material sería posible la campaña del Pacífico central, bautizado por la Marina norteamericana como *la carretera de Tokio*. El mojón cero de aquella compleja y ensangrentada ruta fue Guadalcanal y Nimitz aprestaba sus fuerzas para cubrir su primer objetivo a comienzos del verano.

Pero MacArthur se anticipó. El 20 de junio inició su conquista de la Melanesia con desembarcos en algunas islas del archipiélago de Trobiand —al este de Nueva Guinea— de las fuerzas de Kreuger.

Este no halló grandes resistencias e inmediatamente comenzó a construir aeropuertos.

Mientras tanto, otra fuerza, a las órdenes de Herring, desembarcó en Nueva Guinea para ayudar a las desgastadas tropas australianas. Aunque no halló resistencias importantes, se le ordenó mantenerse en la costa, pues los japoneses no parecían dispuestos a replegarse sin lucha, y en la cabeza de todos estaba la sangrienta campaña del invierno anterior.

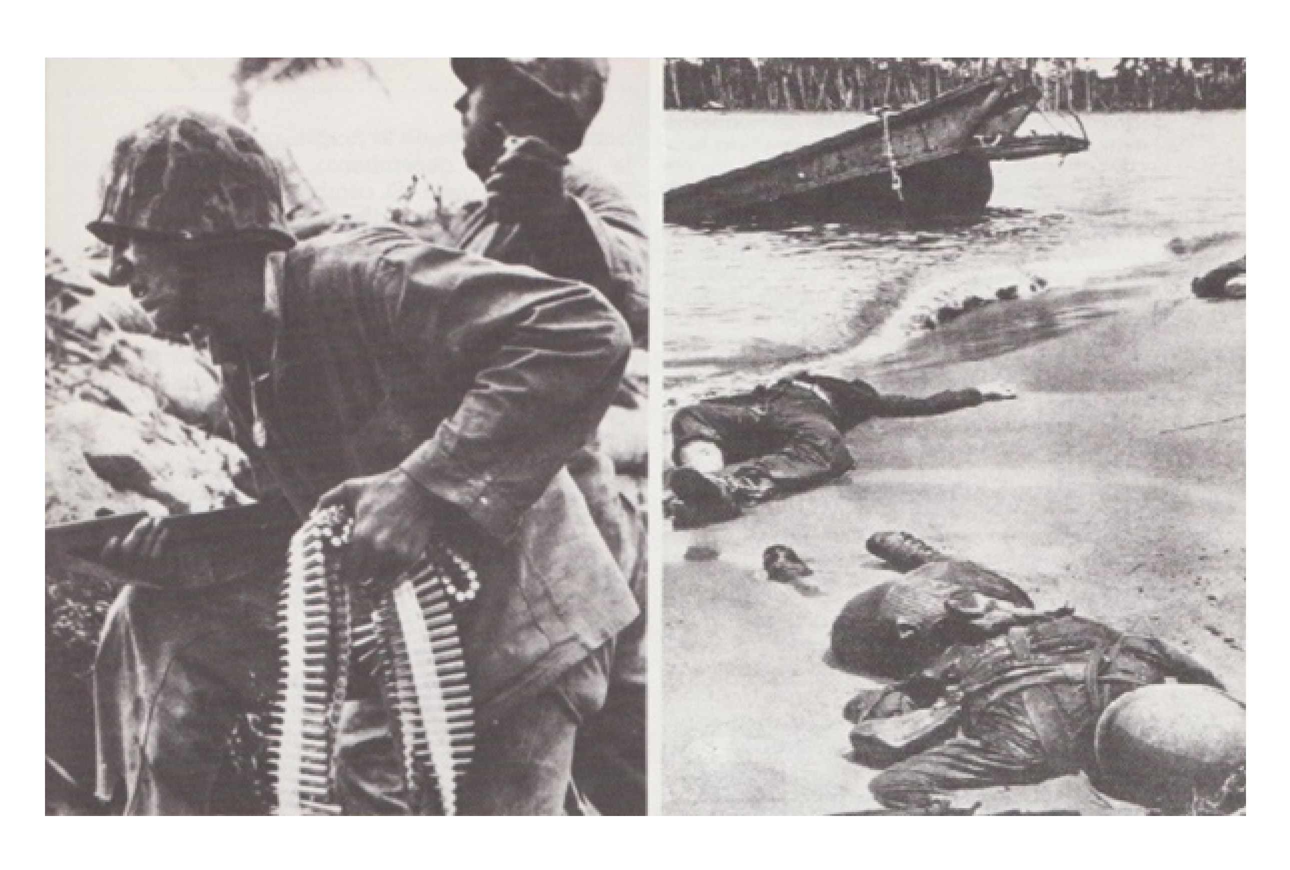
El otro brazo de la ofensiva debía progresar en el este, a caballo de la isla Salomón, partiendo de Guadalcanal. El objetivo serio era la isla de Nueva Georgia, donde 10.000 japoneses parecían dispuestos a defenderse en el habitual escenario montañoso de junglas y fiebres.

Nueva estrategia

El 30 de junio, los americanos ocuparon la islita de Rendova, donde sólo había 200 japoneses. Como Nueva Georgia estaba sólo a cinco millas, instalaron baterías pesadas en Rendova y tres bases para lanchas rápidas. Era una táctica que pretendía conquistar isla por isla, apoyándose en la conquista anterior.

El salto a Nueva Georgia estuvo complicado por los intentos japoneses de introducir convoyes de abastecimientos y la dificultad de los americanos para operar en la selva. La baja moral de la tropa obligó a enviar otra nueva división como refuerzo y convenció al mando aliado de que, con aquellos procedimientos, la guerra en el Pacífico podría durar muchos años.

Los japoneses disponían ya de modestas estaciones de radar y las sorpresas americanas fueron cada vez más difíciles. Buena muestra es que la mayor parte de la guarnición japonesa de Nueva Georgia pudo evacuar la isla fácilmente.



Marinos norteamericanos en Tarawa. Las playas de la isla quedaron sembradas de cadáveres norteamericanos.



El general Julian C. Smith con los prismáticos en la mano, el vicealmirante Hill sigue las operaciones.

La experiencia de Nueva Georgia y su pérdida de tiempo decidieron la futura estrategia norteamericana: conquistar las islas esenciales, olvidando las difíciles que no tuvieran interés estratégico. Los 10.000 japoneses de Kolombangara fueron dejados de lado y el desembarco siguiente se hizo en la isla de Vella Lavella, que sólo estaba guarnecida por 250 hombres. Ante ello, los japoneses evacuaron ambas guarniciones en dirección a la isla de Bougainville.

Allí se reunieron 60.000 hombres, concentrados al sur. Los americanos desembarcaron en el oeste el 1 de noviembre, mientras su aviación machacaba los aeródromos de la isla. Los defensores, con el grueso de las fuerzas separado por ochenta kilómetros de jungla, reaccionaron lentamente mientras los americanos aportaban refuerzos y pertrechos.

La situación se mantuvo estacionaria durante cuatro meses. Hasta marzo de 1944 no se decidió el mando japonés a atacar a los

desembarcados. Entonces lanzó 15.000 hombres a través de la jungla, para llegar a la cabeza de desembarco, donde había 60.000 americanos. El combate comenzó el 8 de marzo y duró dos semanas, con la muerte de 8.000 japoneses.

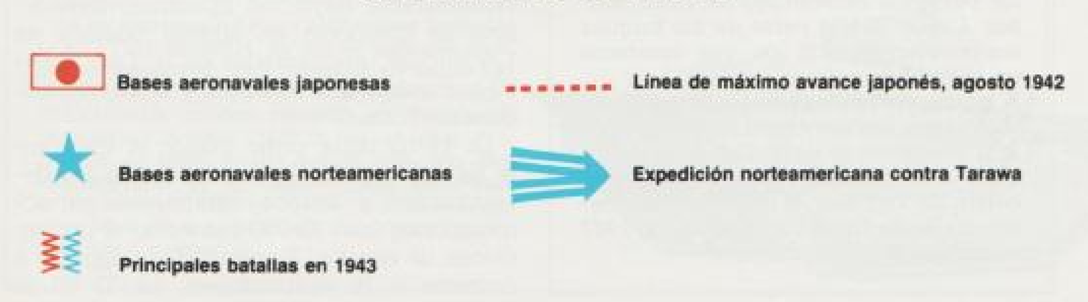
Mientras desembarcaban en las Salomon, los americanos no olvidaban Nueva Guinea, donde los japoneses se defendían duramente, a pesar de nuevos desembarcos en el sudeste. El interior de la isla estaba cubierto de jungla y las operaciones se desarrollaban a lo largo de la costa y gracias al transporte marítimo, de modo que, cuando sucesivos desembarcos cortaron el camino costero, los japoneses del este se vieron obligados a replegarse hacia el terreno salvaje del interior, para atravesar la isla en dirección al puerto de Wewak, en la costa norte, itinerario lleno de peripecias debidas al clima y las enfermedades.

Libre de japoneses el este de Nueva Guinea, los aliados pensaron cruzar los estrechos de Vitiaz y Dampier, que separaban Nueva Guinea y Nueva Bretaña, en cuyo extremo opuesto está Rabaul, pieza clave de la zona.

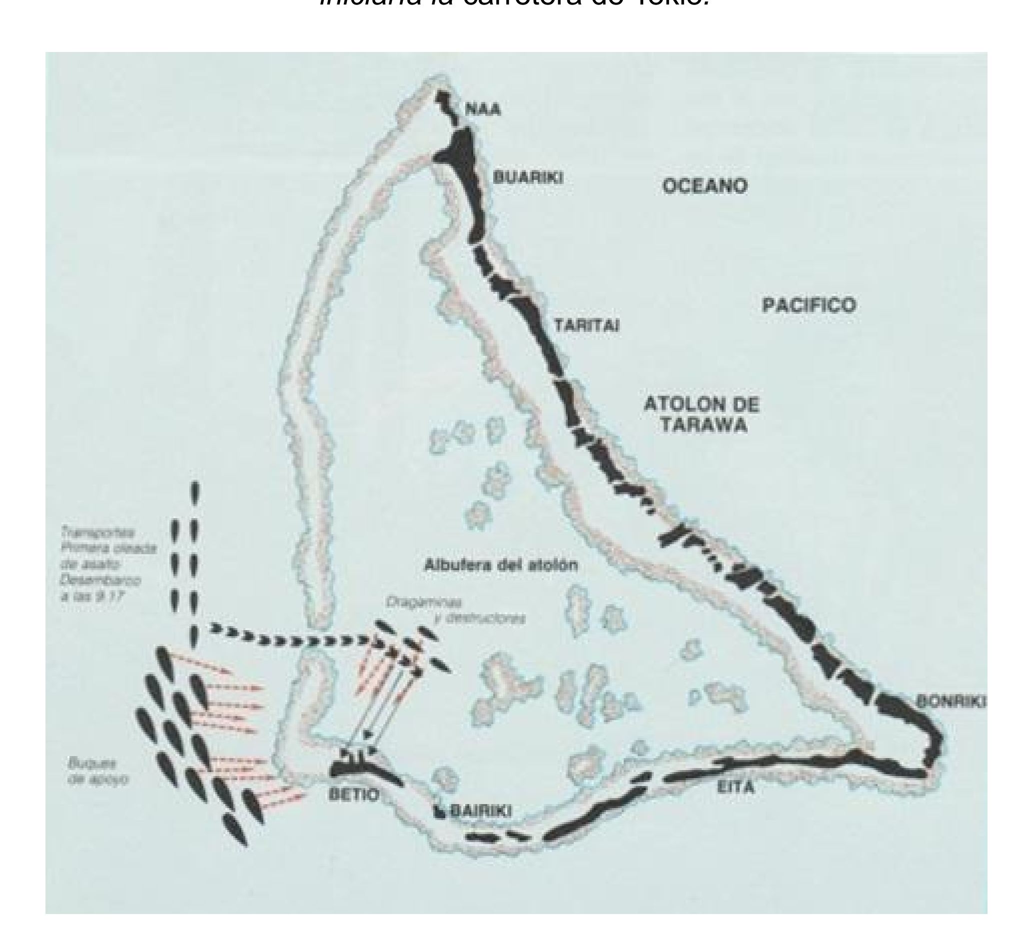
Los japoneses trasladaron 8.000 hombres desde China y los situaron frente a donde se esperaba el desembarco. Pero Rabaul quedaba en el otro extremo, a más de 400 kilómetros de terreno cubierto de jungla, y los recién llegados no pudieron contar más que con sus propios recursos.

Ulan Bator
MONGOLIA
MANCHUKUO
Vladivostok
Sajalin
Islas Kuriles
Attu
Islas Aleutianas
CHINA
Pekin
COREA
Seul
JAPON
Tokio
OCEANO
Nanking
Shanghai
Chunking
BIRMANIA
Mandalay
Rangún
Cantón
Hong Kong
Hanoi
Islas Ryu Kyu
Okinawa
Formosa
Islas Bonin
Iwo Jima
PACIFICO
Islas Midway
Islas Hawai
Pearl Harbour
Saipan
Islas Marianas
Guam
Wake
Luzón
Manila
Saigón
FILIPINAS
Mindanao
Kuala Lumpur
Kota Bharu
Yap
Truk
Islas Palaos
Islas Carolinas
Islas Marshall
Kuwajalein
TARAWA
20-24 nov. 1943
SUMATRA
Singapur
BORNEO
Palemberg
Arch. Bismarck
Makin
Abemana
Islas Gilbert
Islas Christmas
NUEVA GUINEA
Rabaul
Celebes
Bougainville
Islas Ellice
Batavia
Java
Flores
Timor
Islas Salomón
Guadalcanal
Task Force 50 (Turner)
Port Darwin
Port Moresby
MAR DEL CORAL
Nuevas Hébridas
Efate
Islas Samoa
Islas Fidji
Islas Tonga
Islas de Cook
Nueva Caledonia
AUSTRALIA
Brisbane
Task Force 52 (Hill)
Perth
Islas Norfolk
Camberra
Sidney
Melbourne
NUEVA ZELANDA
Auckland
Wellington
Tasmania

LA GUERRA EN EL PACIFICO A FINALES DE 1943



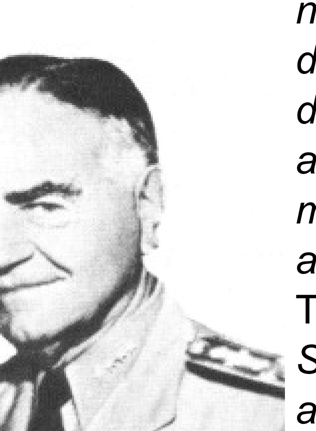
Situación en el Pacífico a finales de 1943. La expedición naval contra Tarawa iniciaría la carretera de Tokio.



Atolón de Tarawa y esquema del ataque norteamericano contra la isla de Betio.

El desembarco comenzó a mediados de diciembre y, a las dos semanas, había en tierra más de dos divisiones aliadas. Los japoneses se vieron obligados a una maniobra penosa y conocida: retirarse a través de la jungla para alcanzar Rabaul.

Como remate, un nuevo desembarco en las islas del Almirantazgo, ocupadas entre febrero y marzo de 1944. Era un archipiélago 250 millas al norte de Nueva Bretaña, con aeródromos, un fondeado magnífico. Suponía que se había alcanzado el límite norte de Melanesia, en camino hacia Micronesia, y a la altura de Filipinas, que eran el objetivo inmediato.



William F. Halsey (Elizabeth, New Jersey, 1882-1959). Militar norteamericano. Recibió el mando de demasiados destructores (cinco, antes de que cumpliera los treinta y cinco años), según aseguraban sus amigos más jocosos. Eso le dio un carácter agresivo, que determinó el apodo de el Toro*.*

Sus enseñanzas en Europa como agregado naval y los años que dedicó a la enseñanza le hicieron ver que el futuro era de los portaaviones, por lo que este marino, que no conocía obstáculos, se convirtió en piloto a los cincuenta años.

En 1938 se ocupó del adiestramiento de las escuadrillas que se incorporaban a los portaaviones Yorktown *y* Enterprise*. Después mandó la división de portaaviones en la que navegaban dichos buques.*

Destinado en el Pacífico, se salvó por los pelos del bombardeo de Pearl Harbor. Luego dirigió parte de los buques supervivientes, con los que combatió en el Pacífico sur.

A partir de 1944 alternó el mando de la 3.ª flota con Spruance (flota que, bajo la dirección de este último, se denominó 5.ª). Con ella protegió el desembarco de Filipinas y destrozó los portaaviones de Ozawa en Leyte. En 1947 abandonó el servicio activo.

Las Gilbert

Mucho más al sur, la importante guarnición de Rabaul, con 100.000 japoneses, quedaba desbordada y apartada de la línea de decisión del conflicto.

La segunda parte del plan americano preveía que Nimitz avanzara desde Hawai, en dirección a Filipinas, para coincidir con la ofensiva de MacArthur.

Se trataba de una operación en principio más fácil. El avance era naval, con una superioridad de medios aplastante y pequeñas islas en la ruta. El primer objetivo serio fueron las Gilbert. Sus islas occidentales (Makin y Tarawa) constituían el hueso de la operación.

El avance por el Pacífico era una prolongada operación sin bases próximas, donde todo debía llegar por mar, vivir, mantenerse y repararse a flote. El gran éxito americano fue la organización de bases de apoyo flotante que alimentaran la batalla.

La llamada *Fuerza de Servicio Móvil* era capaz de cubrir todas las necesidades, excepto las grandes reparaciones de buques, que precisaban diques secos. Por primera vez en la historia, una multitud de buques hospital, aljibe, cisterna, nodriza, barcazas, almacén de municionamiento, talleres, diques flotantes, pontones, hidrográficos y auxiliares servía de base naval.

El trabajo de las Gilbert se encomendó al vicealmirante Raymond Spruance, cuya 5.ª flota se componía en aquella ocasión de 139 buques, encuadrados en la Task Force 50 (contralmirante Pownall) y la 52 (contralmirante Turner).

La TF-52 tenía como misión el transporte de las tropas y la protección de los desembarcos y estaba compuesta por 29 transportes (con 25.000 hombres), 8 portaaviones de escolta, 7 acorazados antiguos, 8 cruceros y 35 destructores). La TF-50 se encargaría de proteger a la anterior y apoyar los desembarcos con sus aviones: la formaban 11 portaaviones de ataque, 5 acorazados

recién estrenados, una docena de cruceros y dos de destructores, más buques cisternas y talleres.

El asalto a las Gilbert se articuló en dos desembarcos a cargo del *5.º Cuerpo de Ejército Anfibio* (general Holland Smith), que envió 7.000 hombres contra Makin (mandados por el general Ralph Smith) y 18.000 *marines* (a las órdenes directas del general Julian C. Smith) contra Tarawa.

En Makin sólo había 800 japoneses. Cuando comenzó el ataque (20 noviembre 1943), resistieron cuatro días frente a los soldados americanos, que eran bisoños en aquel trabajo. Pero Tarawa estaba fortificada a conciencia: los cañones ingleses de 203 mm que guarnecieron Singapur habían sido instalados allí y el cinturón de coral impedía navegar a menos de un kilómetro de la playa.

Entre los arrecifes y la playa cayeron más de un tercio de los 5.000 *marines* que desembarcaron inicialmente. Durante 72 horas la situación americana fue muy difícil, pero el almirante Spruance se negó a rectificar los planes y el desembarco continuó, hasta que los japoneses se replegaron a sus fortificaciones del interior. El combate cesó en la noche del 22, cuando los japoneses contraatacaron con un arrojo suicida que supuso su destrucción, a cambio, también, de muchas bajas americanas.

Tarawa representó una experiencia sangrienta: los americanos obtuvieron enseñanzas para el futuro sobre el ataque a las islas. La opinión pública arremetió contra las pérdidas. La propaganda de guerra, sin embargo, hizo de Tarawa un símbolo heroico para entusiasmar a la retaguardia.

Las Marshall

Para el siguiente desembarco en las Marshall se aprestaron medios más poderosos: 12 portaaviones pesados, ocho grupos de combate y vehículos anfibios armados y blindados. Cazas y pequeñas lanchas se equiparon con cohetes para destruir cualquier resistencia al avance de la infantería, que se reforzó con dos nuevas divisiones.

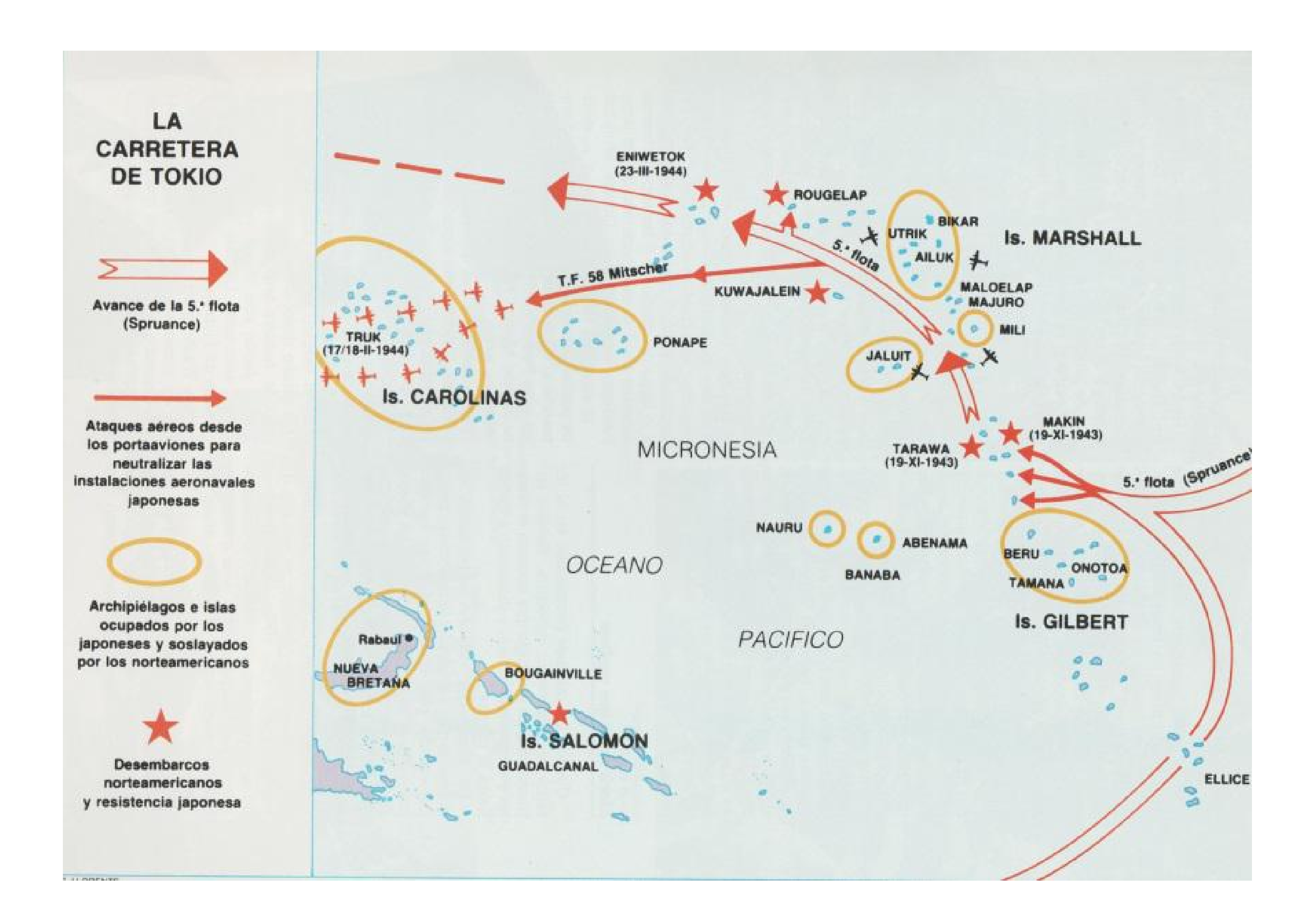
Los japoneses presintieron la inminencia del desembarco y enviaron refuerzos a las islas situadas más al este, las primeras que los americanos debían encontrar en su ruta. Pero Nimitz, escarmentado en Tarawa, prefirió tomar precauciones.

Los portaaviones barrieron del cielo a la aviación japonesa, que perdió 150 aparatos. Luego, la escuadra norteamericana ocupó la isla de Majuro, situada al oeste del archipiélago y desguarnecida. Allí anclaron los buques del *Servicio Móvil*.

El ataque contra el atolón de Kwajalein, al oeste del archipiélago, comenzó el 1 de febrero. La lucha revistió la usual dureza en la guerra del Pacífico, a causa de las tácticas suicidas de la guarnición japonesa, pero los norteamericanos no registraron muchas víctimas en los cuatro días de lucha.

Seguidamente, las tropas de reserva, que no tuvieron que intervenir en Kwajalein, se lanzaron sobre la isla de Eniwetok, situada sólo a 700 millas de la gran base aeronaval de Truk. La isla se ocupó el 23 de febrero.

Simultáneamente, Spruance ordenó al contralmirante Mark Mitscher (58 Task Force, compuesta por 9 portaaviones de ataque) que lanzase un ataque por sorpresa contra la gran base japonesa de Truk, en plenas Carolinas, donde se hallaba el grueso de la escuadra japonesa.



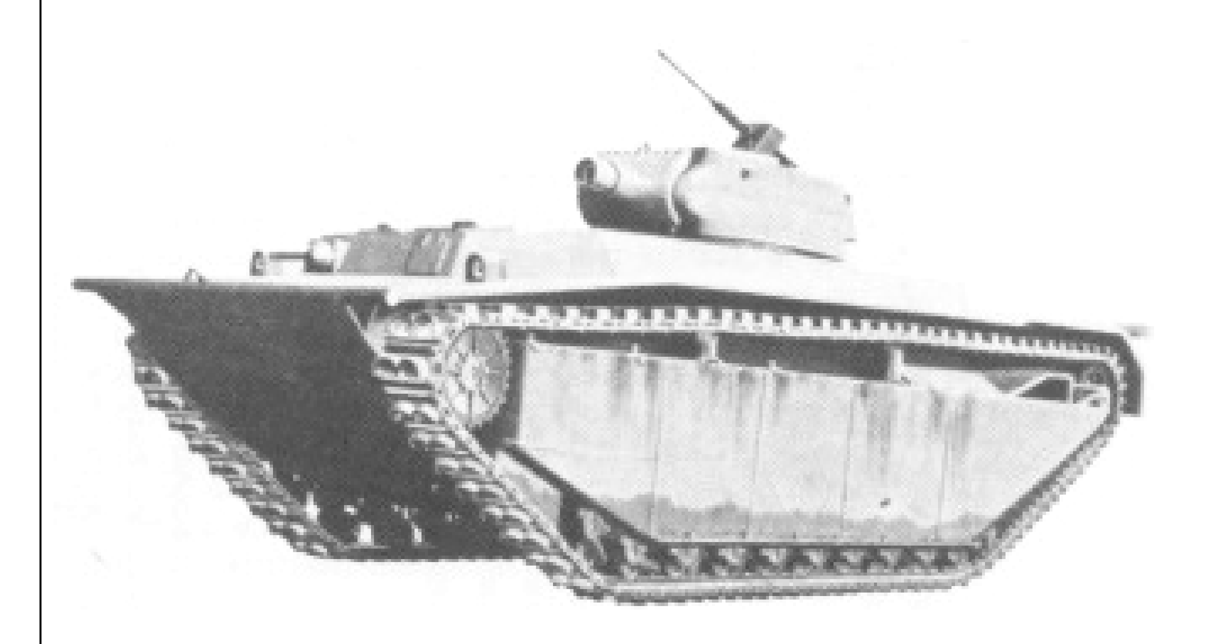
Durante los días 17 y 18 de febrero de 1944, los aviones norteamericanos realizaron más de 500 misiones contra la base, lanzando sobre ella y los aeropuertos próximos más de 500 toneladas de bombas y torpedos.

LOS LVT

Los desembarcos en el Pacífico obligaron al Ejército norteamericano a buscar vehículos que protegieran a sus soldados hasta la llegada a las playas y aun en ellas; vehículos que, además, pudieran rebasar las barreras de coral que protegían muchas bases japonesas y con el blindaje suficiente para desafiar el fuego de fusiles y ametralladoras.

De esa necesidad nacieron los LVT = Landing Vehicle Track (vehículo blindado movido por cadenas), que se fabricaron en

media docena de modelos diferentes hasta completar más de 18.000 unidades.



De los diferentes vehículos LVT merece destacarse el LVT-3 Bushmaster, del que se fabricaron unos tres mil ejemplares. Este transporte de tropas fue el más grande y potente de su categoría. Pesaba 38,6 toneladas, iba bien blindado; sus cadenas le propulsaban a unos 10 km/h en el agua y a 27 km/h en tierra. Estaba armado hasta con tres ametralladoras de 12,7 mm y podía transportar 40 hombres con todo su equipo, que descendían en la playa por la parte trasera del vehículo, protegidos por sus armas.

Otro ingenio interesante fue el LVT A. *Se trataba de un blindado en toda regla, que avanzaba hacia la costa a 12 km/h., haciendo fuego con dos ametralladoras y un obús de 75 mm. Evidentemente no era un transporte de tropas, sino un blindado de apoyo a los recién desembarcados, con una notable capacidad de fuego. Pesaba 14 toneladas; tenía un blindaje frontal de hasta 25 mm, bastante eficiente dada la angulación delantera de casco y torreta.*

Aunque el almirante Nimitz pretendía que aquello fuera un Pearl Harbor al revés, lo cierto es que no lo consiguió, porque el almirante Koga, anticipándose, había hecho salir a su flota y las bombas norteamericanas cayeron sobre un destructor, 6 petroleros y 22 transportes. Lo más grave para Tokio fue la pérdida de cerca de 250 aviones, destruidos o averiados en aquellas acciones.

En conjunto, la conquista de las Marshall fue dura y costosa para los norteamericanos, pese a su inmensa superioridad aeronaval, que aplastaba las defensas japonesas con tremendos bombardeos de saturación e impedía cualquier tipo de refuerzos.

Ante esta situación, la táctica japonesa también varió: ya no esperaban a los norteamericanos con obras defensivas sobre las mismas playas, como en Tarawa, sino que establecían sus fortificaciones en el interior, situando observatorios en las playas para batir a los *marines* cuando desembarcaban en ellas y esperándoles luego entre la densa vegetación, donde o no alcanzaba la artillería naval o no era fácil alcanzar sus defensas.

LOS DUEÑOS DEL AIRE

Aunque el P-51 Mustang*, fabricado por los Estados Unidos, tiene fama de ser el mejor caza de la Segunda Guerra Mundial, este aparato, del que casi se fabricaron 16.000 ejemplares, apenas si operó en el teatro bélico del Pacífico, salvo en 1945.*

Otros aparatos lograron la superioridad en los combates aéreos; el Lockheed P-38F Lightning*, que llegó a Oriente a finales de 1942, y el* Grumman F6F-3 Hellcat*, que entró en combate con los japoneses en 1943, y el* Vougt F4U Corsair*.*

El P-38F (siguieron las versiones G, H, J, L, M) era un curioso bimotor con doble larguero de cola y cabina central para un solo tripulante. Sus dos propulsores, de 1.385 HP cada uno, le daban una velocidad de 636 km/h (los modelos más avanzados lograban hasta 724 km), con una autonomía de 724 km (mucho más, con depósitos suplementarios). Su armamento era muy

poderoso para un caza: un cañón de 20 mm y 4 ametralladoras (algunas versiones, además, podían lanzar hasta tonelada y media de bombas).



Lockheed P-38F Lightning

Se asegura que este aparato fue el que más aviones japoneses derribó en el curso de la guerra. Su más famosa misión tuvo como objetivo el avión que transportaba al almirante Yamamoto: 18 Lightning derribaron 4 cazas Cero y 2 bombarderos en una sola pasada, perdiendo un aparato.

Pero, sin duda, fue el Hellcat *el caza más estimado por la Marina norteamericana en el Pacífico, y no en vano: de los 6.477 aviones japoneses derribados por escuadrillas embarcadas. 4.947 se adjudicaron al Hellcat, moaelo del que la Grumman puso en el aire 12.272 aparatos en el plazo de tres años.*

Era un robusto monoplano de hélice tripala impulsado por un motor refrigerado por aire de 18 cilindros que desarrollaban 2.000 HP. Pesaba a plena carga 5.162 kilos y su velocidad máxima era de 605 km/h. Su autonomía era de 1.750 kilómetros

y su armamento, de 6 ametralladoras (algunos modelos podían transportar una tonelada de bombas).



Grumman F6F-3 Hellcat

Porcentualmente, aún tuvo más éxito el F4U Corsair*, que algunos consideran superior incluso al* Mustang*. Tanto fue su prestigio que comenzó a fabricarse en 1942 y las cadenas de montaje cerraron diez años después, permaneciendo en servicio hasta los años sesenta. En esos diez años se construyeron* 12.681 *ejemplares.*
De estas cifras de producción puede deducirse que llegaron al Pacífico con cuentagotas; sólo contabilizaron 64.051 misiones de guerra, con el impresionante récord de 2.101 derribos contra 189 bajas propias. Su debut bélico tuvo lugar en febrero de 1943, en Guadalcanal.
Era el Corsair *un poderoso monomotor impulsado por* 2.000 *HP, con una envergadura de 12,47 metros, 10,16 de longitud y 4,60 de altura. Alcanzaba 671 km/h de velocidad y su autonomía era de* 1.635 *kilómetros. Su armamento consistía en 6 ametralladoras.*
La última versión de este aparato estaba impulsada por un motor de 2.450 *HP, volaba a 700 kilómetros por hora y podía*

transportar una bomba de una tonelada. Esta versión apenas si llegó a tiempo para intervenir en el conflicto.



Vought F4U-1 Corsair

Morir antes que rendirse

Cuando los *marines* penetraban en el interior, tenían menor cobertura. Debían enfrentarse a un enemigo que conocía el terreno y estaba emboscado y dispuesto a luchar hasta la muerte.

En esta lucha adquirió importancia de primer orden el tanque lanzallamas, capaz de avanzar por aquellos difíciles terrenos junto con la infantería, de resistir los disparos de las armas ligeras japonesas y de carbonizar los fortines que no habían podido localizar ni los cañones navales ni los aviones.

El encarnizamiento de la lucha, en la que los japoneses caían en una proporción de cinco a uno o más en muchas ocasiones, no se debía tanto a la calidad del adiestramiento y el equipo japonés, sino a su voluntad de morir sobre el terreno antes de rendirse.

En estas condiciones la matanza fue terrible. En Kwajalein y en Rongelap las tropas mandadas respectivamente por los contralmirantes Yamada y Akikama cayeron casi en su totalidad, incluidos todos sus jefes y oficiales.

Después de estos combates, *la carretera de Tokio* quedaba bastante despejada —aunque faltaba superar los mayores obstáculos—. La flota japonesa no podía plantar batalla a la norteamericana, cuya superioridad se afianzaba por días, sino que debía emplearse a la defensiva en espera de un golpe de fortuna, quizá un error norteamericano que expusiera a sus flotas a una batalla entre las Carolinas, las Marianas y Nueva Guinea, donde la flota japonesa pudiera contar con el apoyo de su aviación con base en tierra, única forma de aminorar la desventaja aérea, enorme ya en esos momentos.

Los Estados Unidos no sólo disponían de más aviones, sino que tenían ya pilotos mejor adiestrados y hacían valer la muy superior calidad de sus aparatos. Aquel es el mejor momento de los F-6-F-3 *Hellcat*, del P-38J *Lightning*, y del F-4U *Corsair*, cazas que aventajaban con mucho a sus rivales japoneses.

También habían entrado en servicio los potentes bombarderos en picado SB2C-1 *Helldiver*, el torpedero aéreo TBF-1 *Avenger* (reputado como el mejor de su especialidad a lo largo del conflicto) y las superfortalezas volantes *B-29*, el más poderoso de los bombarderos de la Segunda Guerra Mundial.

El almirante Koga no pudo ver si su táctica producía buenos resultados porque desapareció el 31 de marzo cuando volaba desde las islas Palaos a Filipinas, acompañado por su Estado Mayor. Al parecer, una tormenta abatió su avión.

Para sustituirle fue designado el almirante Soemu Toyoda, que siguió las directrices de su antecesor, esperando el golpe afortunado que nunca se produciría.

En adelante, los progresos norteamericanos serían más rápidos. Por un lado, los saltos de rana *de isla en isla*, preconizados por MacArthur, conducían a Filipinas: por otro, el camino por *la carretera de Tokio*, que estaba dislocando el sistema defensivo japonés, hubiera terminado con la resistencia de Japón con mayor rapidez y menor costo, ahorrando batallas tan sangrientas como la de Filipinas.

Pero Washington no supo verlo y por entonces, comienzos de la primavera de 1944, aún planeaba saltar a China tras reconquistar Filipinas y proseguir la guerra contra Japón desde el continente.



Avance británico hacia Kohima (izquierda).
Patrulla australiana en Nueva Guinea (derecha).



Louis Mountbatten, colocado al frente del mando de Asia sudoriental (izquierda).
Tanque japonés destruido en Nueva Guinea (derecha).

Para ello era necesario que Chiang Kai-chek resistiera hasta la llegada de los norteamericanos. Pero la resistencia de China estaba condicionada a la apertura de las rutas de Birmania desde la India.

Contraataque en Birmania

Las operaciones de Birmania estuvieron detenidas desde mayo de 1943 hasta marzo de 1944. Las fuerzas guerrilleras de Wingate, que había sido ascendido a mayor general, aumentaron sus efectivos y se entrenaron a conciencia, a fin de que su próxima intervención no fuera sólo hostigar a los japoneses, sino lanzarse en planeador, tomar Indaw, al norte de Birmania, y establecerse en varios puntos del interior hasta que el *4.º Cuerpo de Ejército* británico avanzara en una operación combinada.

El 5 de marzo de 1944, los primeros planeadores tocaron tierra. Una semana después había 9.000 hombres tras la retaguardia japonesa, mientras una brigada marchaba por tierra hacia Indaw, desde la India.

El plan no resultó; los *Chindits* no pudieron tomar Indaw y los japoneses contuvieron a las diferentes columnas británicas, hasta que se replegaron hacia el norte.

Pero en agosto de 1943 Londres había decidido activar operaciones de más envergadura. Se constituyó el *Mando de Asia Suroriental* (Mountbatten) y las fuerzas aéreas llegaron a los 69 escuadrones, de los que 19 eran norteamericanos.

La inquietud creada por la incursión de los *Chindits* y la comprobación de que en la India se preparaba una ofensiva, llevó a los japoneses a adelantarse. Su intención no era conquistar India, para lo que carecían de recursos, sino ocupar los pasos montañosos desde la región de Assam a Birmania, asegurarse la llanura de Imphal y azuzar indirectamente las dificultades políticas del imperialismo inglés.

A tal efecto, 9.000 hombres del *Ejército Nacional Indio*, organizados como una división independiente, debían acompañar a las tres divisiones japonesas encargadas de iniciar la *liberación de la India*.

Los japoneses atacaron a mediados de marzo, a los pocos días de la operación de Wingate, con fuerzas inferiores a las inglesas. Pero el avance inicial fue un éxito, gracias a su habilidad y decisión.



Sin embargo, su éxito sería efímero. Los ingleses habían puesto en práctica una nueva táctica: sus guarniciones debían limitarse a defender una serie de puntos fuertes, para entretener a los japoneses. Luego, las reservas acudirían al ataque para aplastarlos.

Dio resultado: los japoneses, en su primera embestida, desequilibraron al Ejército de la India, pero las guarniciones de Imphal y Kohima se mantuvieron firmes. El error japonés fue empeñarse entonces en avanzar.

Los ingleses dominaban totalmente el aire y sus aviones cortaban la retaguardia enemiga. El general Mutagachi, fiel a la idea japonesa del honor, prosiguió la operación a pesar de las dificultades. Los ingleses abastecieron por aire a las guarniciones que resistían, mientras cada vez eran mayores las carencias enemigas. La contraofensiva británica arrolló a las divisiones

japonesas, cada vez más hambrientas y desorganizadas, hasta que los monzones la detuvieron en el río Chindwin.

De un total de 80.000 hombres, los japoneses tuvieron 50.000 bajas; pero las fuerzas británicas también pagaron el alto precio de 40.000 muertos.

EL SUCESOR DEL «CERO»

Se ha acusado al Japón de inmovilismo en la producción de aviones durante la Segunda Guerra Mundial. Pero la industria aérea nipona luchó con todas sus fuerzas y posibilidades por mejorar la gran caza del comienzo de la guerra, el Cero-Zeke*.*
Antes de que concluyera el conflicto había probado más de una docena de modelos que, en la mayoría de los casos nacieron superados y, en otros, no pudieron fabricarse en grandes series porque llegaron tarde.



Uno de los pocos modelos que pudo competir con sus rivales norteamericanos Hellcat *y* Corsair *fue el* Shiden *(Kawanishi-N1K2J), del que se produjeron 1.435 ejemplares en dos versiones, la N1K1-J y la N1K2-J.*
La segunda y mejor de las dos versiones era un monoplano de ala baja, hélice metálica de cuatro palas, motor radial de 18 cilindros refrigerado por aire, que desarrollaba 1.990 *HP. Su*

envergadura era de 12 m y su longitud, de 9, 34 m. Pesaba cuatro toneladas a plena carga y alcanzaba la velocidad punta de 594 km/h. Con una autonomía de vuelo de 2.400 km, iba armado con cuatro cañones de 20 mm y podía transportar 500 kilos de bombas.

Kinsué Muto, uno de los ases de la caza japonesa se enfrentó, pilotando un Shiden*, el 16 de febrero de 1945, a* Hellcat *norteamericanos que le perseguían. En poco más de un minuto derribó a cuatro y escapó a continuación.*

Eclipse japonés en Nueva Guinea

La rivalidad entre MacArthur y Nimitz no había cesado. El general, tras lograr que se aceptara su plan de avanzar camino de las Filipinas, pretendía ahorrarse los agotadores combates de la jungla empleando la poderosa 58 *Task Force* (Mitscher), compuesta entonces por nueve portaaviones pesados y seis ligeros, con una aviación embarcada de 900 aparatos. La 58 TF formaba parte de la 5.ª Flota (Spruance), que se empleaba a fondo en el Pacífico central, en la carretera de Tokio.

Una vez más, Washington mantuvo la solución de compromiso y decidió que la 58 TF se emplease alternativamente: unas veces Mitscher dependería de Spruance y otras de Halsey. Gracias a su apoyo, la campaña de Nueva Guinea se agilizó como deseaba MacArthur.

Allí, la guarnición japonesa se hallaba muy debilitada porque las reservas de Tokio se estaban empleando en detener a los norteamericanos en el Pacífico central. La base fundamental era Hollandia, en la bahía de Humboldt, que fue duramente bombardeada.

Fiel a su idea de no empantanarse en la desesperante guerra de la jungla, MacArthur hizo avanzar a sus tropas a lo largo de la costa, mediante saltos, empleando los transportes y el apoyo artillero y aéreo de la flota, como se estaba haciendo en la conquista de las islas.

Mientras una división americana y otra australiana marchaban por la costa, en abril se preparó el desembarco contra Hollandia. Previamente, la mayor parte de la Aviación japonesa fue destruida en tierra por bombardeos y, el 22 de abril de 1944, tres grupos anfibios desembarcaron: dos a ambos lados de Hollandia y otro en Aitape, para tomar los aeródromos de la zona. Los 50.000 americanos que saltaron a tierra apenas chocaron con los

japoneses, mucho menores en número, que huyeron hacia el interior.

El mosaico de Nueva Guinea había perdido todos los enclaves japoneses. El general Adachi, que defendía Wewak, quedó aislado, pero conocía la experiencia de retiradas a través de la jungla interior, y prefirió hacerlo por la costa, hasta que le rechazaron las fuerzas americanas de Aitape. El próximo objetivo americano fue Wakde, al oeste de Hollandia. Se conquistó en mayo, después de dura pero corta resistencia.

Desde este momento, las guarniciones japonesas de Nueva Guinea eran ya un conjunto de destacamentos sin plan global y en espera de ser eliminados. Sólo los submarinos eran capaces de una actividad notable, al hundir muchos barcos americanos en ruta a las operaciones, pero la creciente amenaza en el Pacífico central le hizo abandonar Nueva Guinea.

RAYMOND SPRUANCE



Raymond Spruance (Baltimore, 1886-1969). Militar norteamericano. Oficial naval en 1906, siguió cursos de ingeniería, con los que compaginó el mando de destructores y los cargos en los astilleros de la Armada. Diplomado en Estado Mayor y capitán de navío, mandó el acorazado Mississippi *en 1938. En 1940 ascendió a contralmirante. Al entrar en guerra Estados Unidos, fue destinado al Pacifico, al frente de una división de cruceros, con los que operó, a las órdenes de Halsey.*

En la batalla de Midway recibió el mando de la Task Force 16 (portaaviones Enterprise *y* Hornet*), debido a la enfermedad de Halsey. Su tremenda victoria le convirtió en uno de los jefes preferidos de Nimitz. Este le entregó la 5.ª flota norteamericana, con la que recorrió victoriosamente el Pacifico. Aunque no tenía*

el titulo de piloto ni nada que ver con portaaviones —cosa que, en principio, le hizo poco simpático en esas unidades de la flota USA—, Spruance demostró ser tan sagaz como oportuno y prudente.

Hacia Filipinas

No todo fueron operaciones sencillas. Biak era otra isla cercana a Nueva Guinea que MacArthur decidió tomar. Tenía una guarnición de 11.000 japoneses, que no opusieron resistencia en las playas, pero habían fortificado el interior con cuevas convertidas en fortines, táctica más eficaz que una resistencia en la playa.

Los americanos pretendían tomar los aeródromos del interior, pero los defensores se habían fortificado en alturas que los dominaban y contaban con grupos de carros que contraatacaban eficazmente.

Los primeros desembarcos ocurrieron a finales de mayo, y MacArthur necesitó emplear enormes cantidades de tropas y material hasta el mes de agosto. El progreso en la isla fue muy lento y, aunque el número de muertos o heridos en combate resultó poco elevado, las enfermedades provocaron unas 10.000 bajas, y la experiencia sirvió para que MacArthur acelerase las operaciones sucesivas.

Así ocupó rápidamente los últimos tres aeródromos japoneses en la isla de Noemfoor y dejó al enemigo sin aviación. Todavía quedaban en Nueva Guinea unas cinco divisiones japonesas, en núcleos dispersos, pero sin posibilidad de apoyo aéreo. MacArthur destinó fuerzas australianas a acabar con ellas, mientras preparaba el camino de Filipinas, que había quedado despejado.



MacArthur inspecciona las posiciones norteamericanas en Nueva Guinea.